FIESTA DE CRISTO REY, Ciclo A

Hoy finalizamos el año litúrgico que tantas sorpresas ha traído a nuestras vidas, y lo hacemos festejando a Cristo Rey del Universo. Precisamente en tiempos de pandemia las gentes han llegado a cuestionarse el porqué de una fiesta que huele más bien a cosa infantil, porque los reyes ya son cuestión de películas y los reinados que todavía rigen en el mundo son figuras que se empeñan en conservar como vestigios de otras civilizaciones y de otras costumbres. Precisamente la institución de la fiesta que nos ocupa, ocurrió allá por el año de 1925 precisamente el 11 de diciembre, a manos del Papa Pio XI. Nuestra patria, por cierto, fue la primera nación en declarar a Cristo como rey del universo, edificando en su honor el monumento que ha quedado en territorio de la Arquidiócesis de León, en la montaña más visitada de nuestra Patria.

Creo que es el momento de preguntarnos entonces qué hay con el Reinado de Cristo, y tendremos que decir que en realidad su realeza no se la ha conferido precisamente nuestra humanidad, sino el mismo Buen Padre Dios por ser su Hijo y por su obediencia y humildad al haber aceptado el doloroso encargo de la cruz y la corona de espinas que le confirieron los hombres, y ahora todos debemos en los cielos y en la tierra, doblar la rodilla ante el Cordero Inmaculado, que es coronado de Gracia y de Poder por el mismo Dios que nos ha creado.

Así tenemos que hablar de la cercanía de Cristo, cercano al corazón de los hombres, pero más cercano al corazón de nuestro Padre Dios. De esta manera hablaremos de Cristo con tres facetas, en su única personalidad. La primera como PASTOR, un pastor humano que vive cerca de los suyos, que ha experimentado el duro caminar de los hombres, que ha sentido el hambre y la sed, el dolor y la angustia de la incomprensión humana, que ha transitado por los caminos ásperos y pedregosos de los hombres y que por eso los comprende y los ama, pero que siendo el Hijo de Dios, puede guiar y orientar sus caminos, ya que él mismo es el CAMINO, y la Verdad y la verdadera Vida que guiará los senderos de todos los hombres a la casa común de todos los pueblos, la tierra prometida, la Gloria para todos los hombres por todos los siglos.

Pero este pastoreo de Jesús, lo convierte también en JUEZ que ha experimentado en carne propia la ingratitud humana, que en su carne ha vivido el sufrimiento propio de la condición humana, pero que siendo también el vigía de todos los siglos, puede juzgar al hombre y sentenciar el mal mismo y a la muerte porque está sobre todos siglos y sobre todos los hombres.

Y finalmente Cristo será para siempre REY, el que ha experimentado el dolor de una muerte cercana, pero que aceptó sin chistar porque eso significaba abrir las puertas de la eternidad a todos los hombres que tendrán que ir día con día ir abriéndose paso entre el bien y el mal, entre el dolor y el gozo de la vida humana, y que al mismo tiempo, porque comprende la lucha de los hombres, puede darles la mano, puede cargar y pedir que cada uno cargue con su yugo, porque eso les dará la oportunidad de coronarse como él y junto a él en esa vida nueva y en ese reinado que él vino a anunciar y que tendrá su culminación

precisamente en la presencia del Buen Padre Dios y con la Sangre de ese Cordero inmaculado a quién le fue dado el Poder y la Gloria, hasta la consumación de los siglos.

Tenemos pues, muchas razones para nombrar a Cristo el Rey de nuestros corazones, aunque los hombres sin razón, traten de escatimarle su realeza, su poder y su cercanía con cada uno de los que vamos de camino. Con tantos hombres y mujeres que en años pasados entregaron y sacrificaron sus vidas, podremos decir confiadamente y muchas veces con nuestra vida, con nuestros hechos, con nuestro compromiso y con nuestras palabras: ¡VIVA CRISTO REY!

Si quedaste convencido del mensaje, ¿porqué no lo comunicas más delante? Te lo suplica tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda. Además me puedes dar tu impresión en alberamozq@gmail.com